

Oposiciones clínicas entre el síntoma, el acting-out y el pasaje al acto.

Quiroga, Oscar Alberto.

Cita:

Quiroga, Oscar Alberto (2025). *Oposiciones clínicas entre el síntoma, el acting-out y el pasaje al acto. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/419>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/yVg>

OPOSICIONES CLÍNICAS ENTRE EL SÍNTOMA, EL ACTING-OUT Y EL PASAJE AL ACTO

Quiroga, Oscar Alberto

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La idea central de este trabajo consiste en interrogar el punto de inflexión que, respecto del estatuto del objeto, lleva a cabo Jacques Lacan en su seminario dedicado a la angustia, el número 10. Como el propio maestro francés lo explicita, ese es un punto de llegada en su enseñanza, es uno donde se forja el paso desde los en-forma imaginarios del objeto a, hasta su definición, primero como producto y luego como real. Este giro, correlativo a una modificación del estatuto del Nombre del Padre, acarrea un cambio de perspectiva en cuanto al deseo. Nos proponemos, desde este movimiento, interrogar sus incidencias clínicas a partir de una oposición que la práctica pone en juego, entre el síntoma, el pasaje al acto y el acting out.

Palabras clave

Objeto - Deseo - Causa - Síntoma - Acting-out

ABSTRACT

CLINICAL OPPOSITIONS BETWEEN THE SYMPTOM, ACTING OUT AND PASSAGE INTO ACTION

The central idea of this work is to interrogate the turning point that Jacques Lacan establishes in his seminar on anxiety, number 10, regarding the status of the object. As the French master himself explains, this is a point of arrival in his teaching, one where the passage from the imaginary in-forms of the object a to its definition, first as a product and then as a reality, is forged. This shift, correlative to a modification of the status of the Name-of-the-Father, entails a change of perspective on desire. From this perspective, we propose to interrogate its clinical implications based on an opposition that practice brings into play: the symptom, the passage to the act, and the acting out.

Keywords

Object - Desire - Cause - Symptom - Acting-out

Decir que el seminario “La angustia” constituye una bisagra en la enseñanza lacaniana parecería ir de suyo, más si tomamos en consideración que es el propio Lacan quien señala el valor de encrucijada de dicho seminario. Es cierto que se refiere con ello al valor clínico de la angustia en la práctica analítica, la cual funciona de brújula en la escucha del psicoanalista, y respecto del lugar y la función del deseo. Pero no es menos cierto que este punto de bifurcación en el recorrido de su seminario es el momento de una serie de reformulaciones conceptuales, que responden a problemas de la clínica, y que le hacen posible trascender ciertos impasses solidarios de la obra freudiana. En este contexto nos encontramos a Lacan llevando a cabo ciertas precisiones en cuanto al abordaje del objeto a, dicha acometida de este término central del campo del psicoanálisis, íntimamente asociado al sujeto subvertido, viene desde el seminario 6 dedicado al deseo. Ya desde ese momento es claro que se le hace necesario llevar al objeto a más allá de lo meramente especular. Pero esta necesidad, clínica diríamos, se encuentra con la dificultad respecto de cómo definir a un objeto que no es una cosa del mundo.

El objetivo de este trabajo es situar algunas de estas especificidades que afectan a la naturaleza del objeto, su función de causa, para, desde allí, interrogar las oposiciones clínicas entre el síntoma, el acting out y el pasaje al acto. Cuestión que también vemos abordado en el mismo seminario, en el contexto de su trabajo sobre el objeto a.

LA CAUSA DEL DESEO

El asunto de la causalidad ocupó a Lacan desde temprano. Encontramos en textos iniciales de su enseñanza un trabajo de indagación y formulación de un estatuto de la causalidad que pudiera ser acorde al planteo freudiano. En esta senda el seminario “La angustia” constituye un hito no menor, por cuanto allí puede plasmar una relación entre el deseo y el objeto que venía siendo indagada desde *La significación del falo*, cuanto menos. Se trata de la formulación del objeto a como causa del deseo. La dimensión espacial cobra una especial relevancia para el objeto así considerado, y ello en tanto y en cuanto se rompe la linealidad por el cual el objeto se situaría *adelante* del deseo, por ser su meta. En cambio, la causa está *detrás*, lo que no trae pocas dificultades, tratemos de caracterizar este detrás. Que la causa esté detrás del deseo la sitúa velada entre los bastidores

de la escena, escondida entre sus decorados. Por ello liga a la angustia con el objeto a, en la medida en que como “única traducción subjetiva” de dicho objeto vuelve patente el momento donde los velos se corren dando lugar a esa presencia. Además, la causa se sitúa detrás en la medida en que motoriza al deseo sin hacer, por ello, que se dirija a dicho objeto. Este *detrás* entonces debe ser considerado en función de la operatoria del fantasma como velo de la castración del Otro, a la par que el objeto a allí funciona como el sostén de dicho deseo.

Dos perspectivas son entonces puestas en disyunción a partir del planteo de Lacan. Por un lado, cierta consideración que caracteriza con justeza como subjetivista, algo que situamos en las antípodas del sujeto subvertido, vaciado de todo sustancia o inmanencia. El subjetivismo criticado por Lacan se asocia a las ilusiones del espejo y supone, por tanto, un objeto meta al cual el deseo se imagina que se dirige. Estamos en el terreno de una dimensión teleológica de la causa donde la meta y el objeto coinciden. Esta coincidencia viene a expresar un pensamiento que es solidario de la teoría del conocimiento con el concepto euclidiano del espacio que presupone.

Para Lacan, en cambio, la causalidad conlleva ese *detrás* antes referido, pero lo lleva un paso más allá: como causa el objeto está perdido, resultando entonces inaccesible para el sujeto. Aquí la meta y el objeto no alcanzan la coincidencia, cuestión que hace de la insatisfacción algo inherente a la satisfacción pulsional, o también, hay un imposible que afecta al campo mismo de dicha satisfacción. El lugar del cuerpo, que no es aquí el del espejo, pone en juego ese tamiz topológico requerido por el hecho de que el objeto aquí no pertenece al campo de lo intuitivo. Todo esto justifica ese lugar del objeto a en el fantasma, que lo hace no sólo causa del deseo sino también lugar de captación del plus de gozar.

Nos encontramos, en estas ópticas, frente a dos planteos epistemológicos que divergen porque conllevan dos modos distantes de abordaje del saber, también de la verdad y, por ende, de la transferencia. Podríamos decir que nos encontramos frente a la discrepancia que afecta al objeto si lo consideramos por un lado como posible de entrar en la escena; y por otro en la imposibilidad de sumergirse allí. Sumariamente es la desigualdad entre lo que se representa y lo que se presenta.

A partir de estos planteos puede diferenciarse del decir de Freud sobre la angustia, cuando el creador del psicoanálisis la diferencia del miedo, situándola entonces como sin objeto. Para Lacan en cambio, la angustia *no es sin objeto*, pero, como dijimos, no se trata allí de una cosa del mundo, sino de un objeto en el que resalta su carácter inaprehensible. Algo así como un exterior que se interioriza. No queremos decir con esto que se trata de algo que en principio se sitúa afuera y luego entra, sino que, por la anterioridad lógica del objeto a respecto de la captura especular, la causa participa de cierta exterioridad... a lo posible de representar. Es un tiempo lógico más que interesante el que Lacan produce en este momento, porque le hace posible pensar

el lugar del niño como objeto a en el deseo del Otro, y la función necesaria del falo para el advenimiento de dicho objeto al lugar de causa del deseo del Otro.

Se trata de un trabajo que habilita empezar a interrogar a la estructura de la castración, consideración que es consonante con ese pasaje del, a los Nombres del Padre. Lo diríamos así:

-una cosa es abordar a la castración por el sesgo del complejo, freudiano, asociable a la función del -?. Nos encontramos frente a la castración como deuda simbólica y al -? como objeto de la castración así entendida. Es el terreno de la metáfora paterna donde la función de este falo imaginario, pero metafórico, es la de tornar viable una común medida que permita una cierta respuesta al enigma que el deseo del Otro conlleva en el sujeto. -pero otra cosa es tomar a la castración vía este objeto a que Lacan se encuentra elaborando. Con esto se pone en juego lo primordialmente reprimido y allí el objeto se instala como el resto del corte significante que “eleva” al cuerpo al desnaturalizarlo.

Otra vez estamos frente a una temporalidad que nos confronta a la escena y a lo que de ella resta, y entonces el tiempo lógico viene en nuestro auxilio. En un primer momento el objeto cae como resto de la captura significativa, esto es un efecto necesario, o sea estructural, inherente a la entrada en el lenguaje. En un segundo momento lógico este resto queda investido por las galas narcisistas que lo agalmatizan. Este segundo tiempo es contingente, queremos decir que nada lo garantiza y que su operación depende de la entrada en juego del deseo del Otro, y del hecho de que el niño quede allí concernido como lo que causa dicho deseo. A partir de esto, de este investimento que sufre ese objeto primeramente producido, se hace posible que el objeto a se corporeice.

Entre los seminarios 11 y 13 Lacan lleva a cabo una interesante diferenciación entre los campos del espejo y del cuadro, entendemos que para poner en valor esta distancia que afecta al objeto en la medida en que reste de la escena o se entreme en ella a partir de algún velamiento. Este carácter primario del objeto a, anterior al -?, le hace posible pensar que no hay sujeto sin pasaje al acto, por la caída que la producción del a implica. Como primera condición el sujeto está en una identificación con el objeto a, cuestión que llevará en *La lógica del fantasma* a situar como punto lógicamente primero al “yo no pienso”, entonces soy... ese objeto a; recién como segunda condición se produce eso que denomina una confrontación entre el deseo y la ley, dice:

“No basta con recordar la analogía con el parto para agotar el sentido de esta palabra. El *niederkomen* es esencial en toda súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como a.” (Lacan, 2006: 123)

Primero, el sujeto entra al campo del Otro desde la pura (si cabe la expresión) posición de un objeto a, resto caído de la incidencia del significante. En un segundo tiempo la introducción del deseo asociado a la ley determina, metáfora paterna mediante, la constitución de una escena, de una de deseo en función del discurso

que le hace de sostén (el inconsciente es el discurso del Otro). Y de esta distancia da cuenta a partir de la separación entre acting out, pasaje al acto y una novedosa reelaboración del síntoma.

LO QUE ENTRA EN LA ESCENA Y LO QUE NO SE DIRIGE AL OTRO

El pasaje al acto y el acting out se incluyen en ese cuadro con el que da inicio al seminario situándose, no azarosamente, en los lugares que inicialmente deja vacíos. En ambos casos se hacen evidentes sus relaciones con la escena, aunque dicho vínculo es dispar, cuestión que conlleva entonces una discrepancia en cuanto a la incidencia o el modo en que juega el fantasma en cada uno de ellos.

Este trabajo de Lacan acontece en la clase del 23/01/63 en la cual vuelve a pasar revista a los tiempos de la construcción del fantasma. Partiendo de la fórmula de la división subjetiva, el pasaje al acto queda situado como un dejar caer, por cuanto vuelve clínicamente patente ese valor de resto del objeto a. Leído esto desde la posición del sujeto la barra cobra su máxima incidencia en la medida en la cual, por caer como objeto a, el sujeto desaparece (de allí que en algunos lugares del seminario hable del exilio del sujeto). Es el momento, en la caída, donde la emoción lo toma al sujeto por cuanto no sabe desde donde responder, y entonces cae de la escena. Allí el lugar del sujeto queda conmovido y un ejemplo sería la bofetada de Dora frente a la torpeza del Sr. K que la deja sin plafond para sostenerse en la escena. Este momento coincide con lo que llama el paso de la escena al mundo, o sea un movimiento inverso a la constitución del fantasma y, por ende, del lugar del sujeto.

Recordemos que ubica primero a eso enigmático del mundo, donde lo real precipita por el efecto horadante del significante, inscribiendo entonces la falta. El segundo tiempo es el de la escena, o sea el emplazamiento de una estructura ficcional, lo cual incluye al Otro. Este momento es decisivo por cuanto este lugar del Otro, “sitio más bien que espacio” (Lacan, 1991c: 785/786) es el único emplazamiento donde el sujeto puede tomar lugar. Respecto de esto el pasaje al acto es la partida, el sujeto parte de la escena por caer de allí, si lo velos fálicos que le hacen de vestimenta quedan trastocados

Un par de preguntas clínicas podrían formularse aquí: esta caída, ¿se anuncia clínicamente de algún modo, y necesariamente? En segundo lugar, ¿qué modalidad toma la angustia aquí? Afirmamos que alguna modalidad de la angustia se pone en acto, aunque la caída quizás impida que haya quien pueda dar cuenta de ella. Una conjetura es que se trata de una angustia que no está, en términos de Freud, coloreada, por cuanto ello implicaría una escena, o sea una metaforización de lo real a nivel de la angustia.

Para sostener la oposición de la que partimos nos apoyamos en el planteo de Lacan por el cual afirma una oposición conceptual y clínica entre el pasaje al acto y el acting out. Si en el caso de

Dora la bofetada se asocia a un pasaje al acto; su comportamiento cómplice es, indudablemente, un acting out.

Sostenemos tal cosa por cuanto el acting out es una demostración, por lo cual implica a la escena, su funcionamiento y sostenimiento. Hablar aquí de escena pone en forma el lugar del Otro, pero también en la demostración: el acting se dirige a alguien, sumariamente se dirige al Otro y será el analista quien deba situar quien es el Otro en cuestión en ese caso. O sea, ¿a quién se dirige el acting?

Dado el papel preponderante de la escena el acting acarrea tanto una demostración como una demostración, o sea que tiene un valor formal. Este punto vuelve patente la relación ínsita que se da entre el acting out y la dialéctica fálica. Es lo que la joven homosexual pone en escena al darse a ver en las inmediaciones de la oficina paterna: muestra lo que da, o sea lo que no tiene. Con lo cual el vínculo entre acting y dialéctica fálica torna manifiesta esa escenificación en la cual se afirma una verdad, la cual por supuesto es tributaria de la operación de ese Otro al que el acting se dirige. Podemos entonces situar que el acting se dirige al Otro en la medida en que trata de volverlo consistente y de allí que haga posible la evitación de la angustia.

Dijimos escenificación y verdad. La escena es el lugar, modo imaginario del plafond fantasmático, y la verdad es esa trama ficcional donde el deseo se cifra. Se juega en ese anudamiento entre verdad y deseo cierta heterogeneidad, de allí que el acting escenifique a la causa, poniendo en escena a la función del resto. Hasta aquí la demostración. La demostración, en cambio, implica a la estructura de ficción por lo cual se justifica que Lacan afirme que el sujeto allí se “Otrifica”, y esto nos interroga: ¿a qué se reduce el Otro aquí?

Un pasaje fundamental en Lacan se pone en juego en este punto. Hay a nivel del Otro algo que no es “autenticable”, o sea que este Otro queda machado por una sospecha de falsedad que es tributaria de la estructura de ficción de la verdad. Sumariamente es el Otro en la medida en que no puede dar fe. Se trata de ese “rasgo de no fe de la verdad” afirmado en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1991c: 798) que es problemático en la histeria en la medida que ella, la histérica, grita la verdad, pero una que queda entramada con algo que se muestra de un modo, pero no siéndolo. Nos encontramos aquí frente al acting como respuesta al punto donde el Otro desfallece, y de allí que antes referíamos a ese intento de volverlo consistente.

Hasta aquí podríamos decir que Lacan se sirve de la distancia entre el acting out y el pasaje al acto para deslindar e interrogar las discrepancias entre el objeto en su sesgo imaginario, que puede subirse a escena; y otro, uno que comienza a asociar a la causación del deseo, y que sólo se sostiene en la escena a través de algún ropaje sin el cual cae como resto. Pero lo llamativo es que en este contexto introduzca al síntoma a partir de una novedad respecto de su estructura formal.

EL SÍNTOMA... Y LA TRANSFERENCIA

En este momento Lacan va a llevar al síntoma más allá de su estructura formal, como metáfora o sustitución significativa, y en este movimiento entrama al síntoma con el cuerpo, cuestión que es solidaria con el tratamiento del objeto que está llevando a cabo.

Comienza por establecer una homologación entre acting out y síntoma, por cuanto ambos participan de cierto mostrarse ... como lo que no se es. Por este lado ambos funcionan como una respuesta a lo insoportable de la barradura del Otro:%. Pero, además, ambos, acting y síntoma, se dirigen al Otro en la medida de la mostración que conllevan. En este sentido el síntoma requiere del Otro, porque sin esa conexión no sería interpretable. Entendemos en esa línea la definición del síntoma como lo interpretable, tal el texto *La significación del falo* y ello se conecta con el hecho clínico de que "... la condición del sujeto [...] depende de lo que tiene lugar en el Otro" (1991a: 530). Entonces el síntoma lo implica al Otro como sede de la verdad, sitio donde el significante toma lugar determinando la existencia del sujeto.

Pero aquí da un paso más allá. Si el síntoma formalmente se dirige al Otro, buscando la interpretación, hay otra dimensión asociada al goce que el síntoma conlleva. Un núcleo opaco que determina que, en este punto de enlace entre síntoma y cuerpo, el síntoma "se basta", lo que significa que no llama a la interpretación, no se dirige al Otro y, entonces, no entra en transferencia. Este bastarse del síntoma nos habla de un contento que hace resonancia de la satisfacción pulsional: ¿qué es eso que, en el sujeto, y vía un síntoma, se contenta? Si esta dimensión del síntoma no entra en transferencia será el analista quien irá en busca de ello, convocándolo al trabajo para entramarlo en los equívocos y los malentendidos de la palabra. La dirección sería llevar esa resonancia que se juega en el síntoma, a la posibilidad de maldecirla.

La serie que Lacan construye es entonces: pasaje al acto-acting out-síntoma. Respecto de los dos primeros resalta el hecho de que ponen en juego modos distintos del objeto, y de la satisfacción que pudiera traer; del lado del acting, además, se entrama la consideración de la transferencia por cuanto el acting out sin análisis es la transferencia, pero una salvaje, y de allí que lo defina como "esbozo de la transferencia" (2006: 139).

Que el acting se dirija al Otro, que llame a la interpretación no significa que la función del analista sea interpretarlo, y allí está el meollo del asunto. Si no se lo interpreta se hace posible aislar ese resto que es dado a ver, ¿de qué transferencia se trata entonces?

Y lleva a cabo una serie de preguntas que pudieran sorprender por lo obvias: ¿al acting se lo prohíbe? ¿es prohibible? Aún más, ¿un analista puede prohibir?

Nos parece que la pregunta acerca de cómo actuar con el acting out pone en juego la problemática clínica que implica qué hacer con lo que no entra en el significante: ¿cómo actuar con ese objeto a? ¿cómo se conmueve esa posición?

Estos interrogantes ponen en acto la distancia entre el inconsciente y las formaciones del inconsciente. O sea, entre lo ficcional, que participa del engaño incluso de la mentira; y algo que allí no queda subsumido y que podrá, trabajo analítico mediante, arribar a la inconsistencia de la verdad. A partir de este clivaje interno al concepto de inconsciente podrá desprender que la transferencia no puede subsumirse en el Sujeto Supuesto Saber, abriendo entonces otra orientación para la praxis analítica.

Esta inconsistencia de la verdad justifica su rasgo de no fe y orienta a Lacan a interrogar la estructura del saber, el cual también deviene inconsistente e incompleto. Y de allí que el objeto a sea definido, algunos años más adelante, como el resto de la cosa sabida.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-58). En *Escritos I. Siglo XXI Editores*. Buenos Aires. 1991a.
- Lacan, J. La significación del falo (1958). En *Escritos I. Siglo XXI Editores*. Buenos Aires. 1991b.
- Lacan, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano (1960). En *Escritos I. Siglo XXI Editores*. Buenos Aires. 1991c.
- Lacan, J. El seminario, libro 10: La angustia (1962-63). Paidós. Buenos Aires. 2006.
- Lacan, J. El seminario, libro 15: El acto psicoanalítico (1967-68). Inédito.
- Rabinovich, D. La angustia y el deseo del Otro. Manantial. Buenos Aires. 1993.